



[Volver a "de sentido común"](#)

### 56 - De Sentido Común: **“Los creó varón y mujer...”**

El varón y la mujer fueron creados por Dios iguales en dignidad pero distintos física, psíquica y espiritualmente y, justamente por ese motivo, complementarios.

Ciertamente a lo largo de la historia de la humanidad esa configuración natural tomó distintos matices en el orden cultural, matices más o menos adecuados con las características propias de cada uno pero salvando normalmente lo esencial: la masculinidad del varón y la feminidad de la mujer. ¿Qué es la masculinidad y la feminidad? Observemos a los niños y niñas con su natural espontaneidad y veremos lo profundo de dichas tendencias.

Estas “configuraciones culturales” no han estado exentas de deformaciones, tales como el machismo y el feminismo; exageraciones que tienen como antídoto (como un suero que se elabora con el mismo veneno) el vivir naturalmente la masculinidad y la feminidad respectivamente y mutuamente. Por otra parte, hay mucha diferencia entre un miembro del cuerpo humano inflamado y un tumor maligno: al primero solo hay que buscar desinflamarlo, mientras que al segundo extirparlo. El machismo es un “varón inflamado”, y por tanto no hay que extirpar sino solo “desinflamar”. La ideología, tomando como excusa esa hinchazón, pretende amputar dicho miembro considerándolo sólo una imposición

[Volver a "de sentido común"](#)



cultural; de ese modo se lo pretende reemplazar por otra imposición cultural pero basada no en la naturaleza sino en la ideología; a este respecto advertía San Juan Pablo II en referencia al peligro del relativismo ético al que puede conducir la democracia: “si no existe una verdad última, la cual guía y orienta la acción política, entonces las ideas y las convicciones humanas pueden ser instrumentalizadas fácilmente. Una democracia sin valores se convierte... en un totalitarismo visible o encubierto, como demuestra la historia”

Para ilustrar lo dicho vamos a recurrir a una especie de “parábola musical” en la cual se pasa de la “sinfonía” (distintos sonidos), a la “homofonía” (iguales sonidos):

-¿Por qué no sonamos iguales?, le dijo la flauta al piano.  
-¿Iguales, es decir, en la misma orquesta?, le volvió a preguntar  
-No, ¡iguales!, sin ninguna diferencia ni discriminación, dijo resueltamente la flauta.  
-Ah!, ¿y eso es posible?  
-Posible es lo que nosotros queremos, no hay límite para nuestra libertad.  
- ... pero... ¿y nuestra anatomía nos lo va a permitir?, preguntó confundido el piano.  
- eso es solo una imposición cultural o social... nada más. Sentenció la flauta que ya estaba empezando a impacientarse por el pensamiento tan retrógrado del piano.  
- ...y la percusión que los escuchaba se quiso sumar a la nueva moda...  
Así fue como esa orquesta se quedó sin el sonido natural del piano y la flauta, todos “sonaron” a percusión...  
...y así pasaron varios años y la gente se hedió de la misma monotonía musical y comenzaron a añorar el sonido claro y limpio de la flauta, del piano y de los demás instrumentos de la orquesta..  
-Busquemos, se dijeron, una partitura porque solo así podemos volver a encontrar nuestro mejor sonido según nuestra anatomía...

Pero no encontraron ninguna, la ideología las había quemado prácticamente a todas y amenazado a los directores de orquesta por miedo a que volvieran a brotar...  
Buscaron, entonces, los añorados sonidos y los encontraron en el canto de los pájaros, en el juego de los niños, en las buenas costumbres del hogar, en la memoria de un venerable anciano y en el órgano de una Iglesia..., y – de este modo- la música que une las mentes y los corazones con sus distintas melodías volvió a brotar... aunque solo la pudieron disfrutar los que no se quedaron voluntariamente sordos...  
Moraleja final: pretender igualar lo que Dios ha distinguido nos confunde y aburre, mientras que distinguir lo que Dios ha separado nos complementa y enriquece.

P. Héctor Albarracín

